

Moño 7

A
T
A
H
U
A
L
P
A

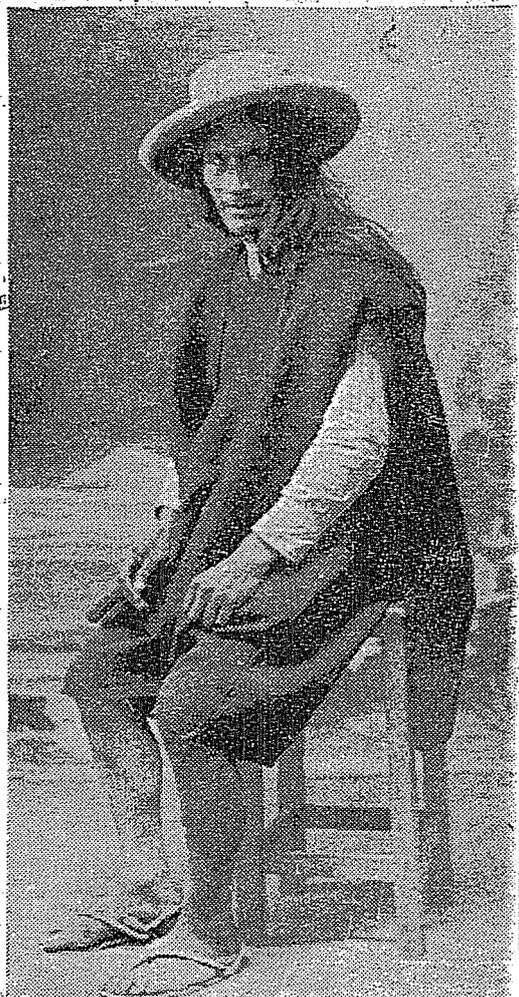
Año I

Núm. 1

Quito, Octubre de 1944



BOLETIN DEL
INSTITUTO INDIGENISTA
DEL ECUADOR



INSTITUTO INDIGENISTA DEL ECUADOR

Director: PIO JARAMILLO ALVARADO
Secretario Ejecutivo: V. GABRIEL GARCES

El Instituto Indigenista del Ecuador, entidad constituida legalmente, con personería jurídica, funciona desde el año anterior. El 14 de septiembre de 1943 fueron aprobados los Estatutos del Instituto, y el 27 de octubre del mismo año inauguró solemnemente sus funciones.

Conforme a sus Estatutos, forman parte del Directorio del Instituto Indigenista, en calidad de miembros natos, los Ministros de Estado en las Carteras de Previsión Social, Educación y Economía. Cinco Secciones Técnicas componen la estructura del Instituto, cada una integrada por personas especializadas en su respectivo ramo. Las secciones son: Biológica, Jurídica, Educativa, Económico-social y Sociológica. El Instituto Indigenista del Ecuador es filial del Instituto Indigenista Interamericano.

ATAHUALPA

DIRECTORES:
Pío Jaramillo Alvarado
V. Gabriel Garcés

Boletín del Instituto Indigenista del Ecuador

QUITO, Octubre de 1944.

Publicación Mensual

Año I - No. 1

EDITORIAL

ATAHUALPA, SIMBOLO DE PATRIA

El Instituto Indigenista del Ecuador inicia la publicación de su Boletín. Lo ha llamado con aquel nombre símbolo de ecuatorianidad, de nación aborigen: Atahualpa. Bajo esta denominación, el recuerdo del Inca quiteño puede ser incitación de amor a la tierra que nos circunda, fervor por el medio que nos abarca entrañablemente. La memoria de Atahualpa, indio forjador de nuestro pueblo, debe llenar un programa fecundo de gestiones en bien de la causa indígena nacional. Tal es, al menos, el propósito que anima al Instituto Indigenista del Ecuador para reagrupar a los hombres de energía y entusiasmo que aspiren a regar solidaridad y justicia en las desoladas extensiones del campesinado del país en que vivimos. Si deseamos hacer patria, tenemos que hacerla levantando acción y creación allí donde el hombre alienta afanes de mejoramiento y progreso. Por lo mismo, la fuente indígena es fuente virgen de energías no utilizadas o utilizadas incompleta o equivocadamente.

Atahualpa, el Inca, sea símbolo de superaciones nacionales. La figura forjada y bronceada del gran luchador aborigen, sea revalidación de viejos prestigios de pueblo fuerte, emprendedor y varonil. El Ecuador necesita cobrar ritmos de marcha distinta, de camino

más recto y ancho. Hagámoslo mediante el esfuerzo de todos, llevando por delante anhelos de redención colectiva. Hagámoslo, pero entre todos, aún los débiles, los olvidados, los ofendidos por lacerías de injusticia. Hagámoslo, pero en una enérgica y profícua tarea de cooperación ecuatoriana. Los indios, ellos primero, requieren ayuda. Hay que darles lo que necesitan para ponerse en pie de libertades humanas y culturales. Los ecuatorianos lo somos, no por la raza, no por el color ni por los vestidos: lo somos por la conjunción de realidades que nos hacen hijos de la patria. Entonces, el Ecuador debe levantar su estirpe de pueblo indígena y mestizo para la obra gigante de captar su porvenir en cruzadas de trabajo y patriotismo.

ATAHUALPA, órgano del Instituto Indigenista del Ecuador, inicia su vida con devoción por la causa indígena nacional. Devoción que es tanto como enunciar profesión de fe austera y serena en la necesidad de progreso para las masas aborígenes, que son reservas para el futuro del país. ATAHUALPA saluda a la prensa ecuatoriana y pone sus columnas a disposición de los hombres de buena voluntad en pro del indio ecuatoriano.

Discurso sobre la personalidad histórica de Atahualpa pronunciado en la sesión solemne del Instituto Indigenista del Ecuador, el 29 de Agosto de 1944.

Por Pío Jaramillo Alvarado

Señores:

Hace diez años se cumplieron cuatro siglos del asesinato de Atahualpa. Y hoy conmemora un aniversario más de este acontecimiento, el Instituto Indigenista del Ecuador.

Por qué este hecho ha marcado una etapa en la historia de América, y singularmente en la de este país.

La presencia de Atahualpa en el campamento de Cajamarca, con su ejército vencedor de los invasores de su patria quiteña, que los conquistadores admiraron por su organización y temieron por su número, comprueba en los relatos de esa época, la existencia de dos naciones rivales, de cultura igual —pues la guerra sirve también, por rara ironía, para revelar el grado de cultura de los pueblos, por la forma como la guerra se realiza— rivalidad nacionalista que demarcaba las propias fronteras, y que, por la razón del vencedor, las extendía sobre el ámbito del pueblo vencido. La nación quiteña resultó definitivamente vencedora del ejército cuzqueño, después de la batalla de Quipaipán, que le dió a Atahualpa, sin contrarresto, el dominio del Incaico, como lo poseyó su padre Huainacpac, el Napoleón incaico.

El asesinato de Atahualpa por los conquistadores españoles, señala, así mismo, en Cajamarca, el principio del predominio de una nueva raza sobre el continente americano, que había de modificar la cultura aborigen, pero no su espíritu, ni aún la propia raza india, que sobrevive en el continente, y representa en las estadísticas de la mitad del siglo XX, un volumen de cuarenta millones de Indios. Los españoles dominaron militar y políticamente a los indígenas americanos, pero éstos vencieron como raza.

Y este hecho ligado a la tragedia de Cajamarca, en su compleja trascendencia, define en la vida y el porvenir de América Ibérica, —que no es latina, que no es hispánica, ni puramente india, hasta el punto de no haber podido establecer un nombre genérico para el conjunto geográfico—, define un porvenir incierto en el desarrollo de su cultura y en la propia defensa continental. El espectro de Atahualpa, vengador del ultraje de su patria y de su raza, parece proyectar sobre el coloniaje español la resistencia pasiva del espíritu indio, prácticamente vencedor, en el balance histórico, acusado por la estadística, después de cuatro siglos de su asesinato.

Examinemos someramente este hecho, que incluye los datos para el conocimiento de lo que el indio significa para Ibero América, en la superación de su cultura.

Agudos sociólogos han observado que si se analiza Hispano-América en sus estratos sociales, en el aspecto del número y el reparto de su población esparcida en el continente, se puede comprobar que existen tres zonas de civilización: la periférica o exterior, cuyo contingente humano cosmopolita, pero de fondo español, está situado en los puertos de sus dos océanos, y penetra al interior del continente hasta el corto límite a donde llega el automóvil o el ferrocarril; la segunda zona dominada por la influencia cósmica de los Andes, fué la zona de la preponderancia del régimen colonial, y en la que sobrevive particularmente el latifundio, con la servidumbre del indio; y la tercera zona es la tropical, selvática, de muy difícil penetración; escasamente poblada por blancos y mestizos, y es el asiento de las tribus salvajes en el estado primitivo, como en la época de la conquista española.

Este reparto de la población en el continente Ibero-Americano, ha producido la existencia de dos Américas: la cosmopolita de mayor densidad en el litoral, y la india de gran volumen en la serranía y en las montañas tropicales. La raza blanca de cepa española, aparece en el litoral en agrupación minoritaria, casi absorbida por la segunda colonización de inmigrantes europeos en las costas del Atlántico y el Pacífico, y en pleno mestizaje en la sierra. Las grandes ciudades como Río de Janeiro, Buenos Aires y las otras del Pacífico, son los puntos de la máxima convergencia de la producción, el comercio y la cultura vernáculos, pero a sus espaldas sobreviven la selva tropical, las montañas abruptas andinas y la estepa desértica, con una población heterogénea y de un bajo nivel de vida cultural. Lo que determina la existencia de dos zonas disímiles: la cosmopolita que ostenta la civilización del siglo XX en el litoral, y el régimen casi colonial de los siglos XVII y XVIII en la cordillera. La ola de inmigrantes del siglo XIX, de españoles, italianos, alemanes, griegos y eslavos prefirió la cercanía a las rutas del mar, para el comercio universal, y esta inmigración modificó el espíritu de vida Hispano-Americana, pero sólo en la periferia porque el elemento indio

(Pasa a la 6ª pág.)

Información Indigenista Nacional

LOS SARAGUROS

Entre los grupos indígenas del Ecuador ninguno tan importante y poco conocido, como el grupo o ayllu de los saraguros en la Provincia de Loja.

"Estando fuera de los términos de estos indios cañares se llega a la provincia de los Paltas, en la cual hay unos aposentos que se nombran en este tiempo, de las Piedras, por que allí se vieron muchas y muy primas, que los ingas en el tiempo de su reinado habían mandado a sus mayordomos o delegados, por tener por importante esta provincia de los Paltas", dice Cieza de León en "La Crónica del Perú", y Cabello de Balboa en su "Miscelánea Antártica", dice: que Topa-Inga "Se apoderó en seguida de Guanca-bamba y de Cuzi-bamba y subyugó a los Paltas, que se habían fortificado en las alturas escarpadas de Saraguro (Saraguro o Saramuro)".

Estas dos anotaciones sumarias nos bastan para ubicar a los saraguros en su verdadero plano histórico.

Se repite como información prehistórica que la que hoy se llama Provincia de Loja estuvo poblada primitivamente por los jíbaros, y se habla también de los indios Paltas, como de los habitantes de la misma provincia, con lo que se puede entender o que los jíbaros eran los indios Paltas, o que jíbaros y Paltas eran dos poblaciones diversas. Además, en el mismo escenario geográfico aparecen los saraguros, con lo que la confusión es todavía mayor.

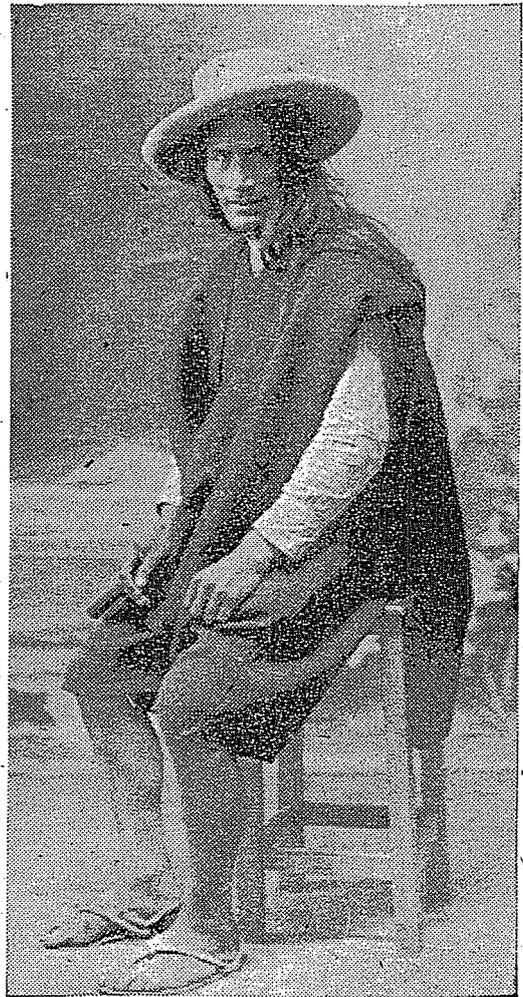
Y la verdad es que jíbaros, paltas y saraguros coexistieron en la época precolonial, y coexisten actualmente, pero en condiciones diferentes.

En la extensa provincia de Loja, como llamaron los conquistadores al valle de Cuzibamba en donde está asentada la ciudad española, extendiendo el nombre de Loja a toda la provincia, encontraron los incas dos poblaciones: la jíbara que ocupaba los valles de Palanda, Piscobamba, Malacatos, Cuzibamba y toda la extensión que hoy demarca el municipio de Loja en su linderación con Cariamanga y Saraguro con el cantón azuayo de Yunguilla o Jirón. Y los Paltas, propiamente así llamados, ocupaban la inmensa zona de Zaruma, Cariamanga, Catacocha, Celica y Macará.

La tribu belicosa que impedía el paso libre del gran camino incaico era la de los jíbaros, que asaltaba a las tropas del Rey, y aún el mismo campamento de Huaina Cápac, quién mandó sacarles los ojos a los asaltantes capturados, en castigo cruel, y para contrarrestar este peligro de las asechanzas jí-

baras, así como para construir una fortaleza militar en Acacana y otra en el Pucará del valle de Cuzibamba, hizo venir del Cuzco un gran contingente indígena, que estableció como mitimaes en Sara-muro o sea en donde se cultivan los granos de maiz, que en quichua significa saraguro o saramuro. En el territorio de Saraguro se construyeron aposentos con piedras enviadas desde el Cuzco, como señal de distinción "que los ingas en el tiempo de su reinado habían mandado a sus mayordomos o delegados, por tener por importante esta provincia de los Paltas", dice Cieza de León, citado.

Y con respecto al nombre "Paltas" afirma el Inca Garcilaso de la Vega en sus "Crónicas Reales" que fué el hallazgo que hizo el Inca en el territorio de éstos, de los famosos aguacates o paltas, desconocidos en el resto del imperio, lo que motivó su nombre gen-



Cango, Cacique saraguro. (Provincia de Loja)

tilicio, pues desde este lugar se envió la semilla de aguacates que se cultivó en los valles de clima cálido. También se afirma, que los aborígenes tuvieron la costumbre de deformarse el cráneo con tablillas que ataban a los niños desde su nacimiento, para darles una forma alargada, semejante a la de un palta o aguacate. Pero es la primera versión la más valedera.

Los pueblos paltas tienen los toponímicos Cumbinamá, Gonzanamá, Cangonamá, Guachanamá, Macará; Cariamanga, Zosoranga, Casanga, Matanga, Cata-cocha, Cata-mayo; y las voces quichuas Cajanuma, Guagrauma, Cuzibamba, Turubamba, denotan la presencia incaica en la sección territorial próxima a Saraguro.

Tenemos, pues, que, fundada la ciudad española de Loja en el Valle de Cuzibamba, las jibarías fueron replegadas al otro lado de la cordillera oriental en donde hoy existen; que los paltas fueron los aborígenes de la mayor extensión de la provincia de Loja que comprendía lo que hoy es provincia de El Oro, y que los saraguros son mitimaes cuzqueños establecidos por los incas para la defensa de la vía militar del imperio que se extendía desde el Cuzco hasta Quito, en su paso por Saraguro, la fortaleza dominante.

Por esto el indio saraguro es de un tipo singular entre los grupos aborígenes, sin confusión posible con ningún otro, pues presenta la supervivencia auténtica de un ayllu genuinamente quichua, sin mezcla alguna ni en la raza ni en el idioma, ni en las costumbres. Bien dotado desde el primer momento de tierras abundantes y fértiles, de tierras de maíz, se afianzó económicamente a su territorio, y supo defenderse de la explotación en grupo cerrado, impidiendo ser desposeído de sus estancias que ha defendi-

do sin tregua. Este hecho le ha dado una superioridad de vida sobre los demás grupos indígenas del país, que le mantiene en la custodia de sus intereses con rectitud y dignidad masculina.

La tradición es su culto. Viste como vistieron los súbditos aristócratas del Cuzco. Con el casimir negro, fino, hilado de la mejor lana de sus borregos, y tejido por sus propias manos, confecciona su traje de varón que consiste en un pantalón corto amarrado a la cintura con una ancha faja, y lleva por camisa un pequeño poncho fino cosido bajo el brazo, el que queda en descubierta, y esta camisa está atada con el pantalón o fuera de él; y con este sobrio vestido se dedica a las faenas agrícolas para lucir en las fiestas y en los pueblos, su amplio poncho negro, su sombrero blanco de lana de su confección, y sus oshotas que protegen el pie en las largas jornadas. La mujer viste la falda de casimir negro, fino, plisada a la cintura, y alta hasta la pantorrilla. Ha aceptado de la cultura española la camisa bordada con grandes flores rojas o azules, y sobre ella lleva su rebozo negro prendido con un topo de plata, especie de gran alfiler trabajado en las platerías urbanas. Y como ostentación de su riqueza y su coquetería, luce un collar múltiple, de vueltas infinitas de hilillos de mullos de todos los tamaños y colores, y además una gran cruz de chonta forrada de plata que cae sobre el pecho con ostentación cristiana, aunque realmente pagana.

En la vida del ayllu existe un régimen social que diferencia tres capas sociales: la aristocracia, los quinto corona o Guamanes, y Angos, apellidos de primera línea; luego aparece una clase media, y por fin los **sucundeles**, clase baja para los menesteres del trabajo servil. Estas categorías son res-

petadas por el clan, y se hacen valer aún ante las autoridades civiles para significar la seguridad del cumplimiento de un ofrecimiento o de una conciliación de intereses.

En sus danzas, en su música, en todas sus costumbres, los saraguros mantienen cierta dignidad en su vida, y raramente cae en la miseria, o vende su trabajo como peón concierto. El saraguro es trabajador, sobrio, inteligente, y se va adaptando a la cultura que le cerca, poco a poco.

P. Jaramillo A.



Indias de Saraguro. (Provincia de Loja)

LOS INDIOS DE OTAVALO

En contraste con lo que el Dr. Pío Jaramillo Alvarado afirma de los indios de Saraguro, en cuanto son muy poco conocidos en el país, los indios de Otavalo resultan los más conocidos, aquellos sobre los que más se ha escrito, hablado, ponderado y todo lo que se quiera decir. En efecto, si al saraguro es difícil estudiarlo y aún conocerlo, incluso por razones obvias de distancia e incomunicación, al otavalo es cosa sencilla conocerlo. Se ha convertido en indio de estampa obligada para la incitación turística. Se ha hecho con él motivo de toda clase de propagandas, desde la simplista de líricas semblanzas hasta la artística que trata de estilizar su folklore o matizar con belleza la expresión de su vida.

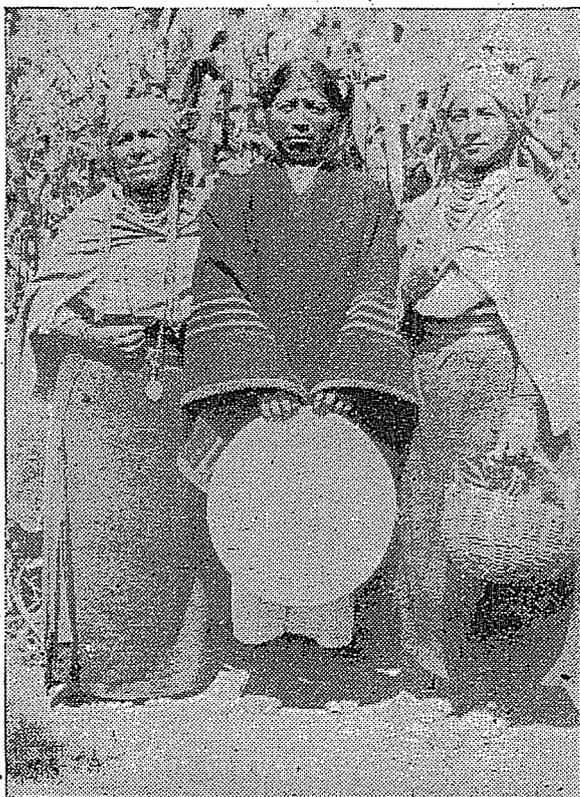
El indio de Otavalo, pues, es el más conocido de todos los de la Serranía ecuatoriana. Se habla de tejidos de lana, donde él se acude. Se trata de bailes típicos, allá se va en busca de inspiraciones. Se dice de cosas prometedoras sobre el indigenismo, a Otavalo se vuelve la vista en este aspecto. Confieso con sinceridad que si por una parte este comportamiento nacional y aún internacional, que revela prestigio extendido sobre el indio otavaleño, satisface, por otra parte semejante manera de ponderaciones teóricas causa perjuicio al mismo indígena. Porque se le está acostumbrando solamente

a mostrarse en pose para fotografías o en medallones de artistas; pero no se hace nada en forma positiva en su beneficio. Nada gana el indio con que se le diga que es bello, aseado, trabajador, hábil, etc., si se le deja en cambio en postración mental o en dolor económico eterno. Nada se mejora con declarar que aquel indio miméticamente retrata un paisaje magnífico o proyecta de su vida la energía telúrica de una tierra estupenda. Lo que se requiere es acción metódica que riegue bienestar cultural y económico en las masas aborígenes de Otavalo y de Imbabura en general.

Hay el peligro claro, al tratarse del indio de Otavalo, de convertirlo en tipo de muestra, pero una muestra superficial, epidémica, adecuada para compromisos de apuro y nada más. Cuando el viaje del Vicepresidente Wallace, es natural que se buscó al indio de Otavalo para enseñar al ilustre viajero. Se le llevó a su tierra, a su casa, a su medio; pero esta observación violenta apenas si valdría para producir impresiones fugaces en el espíritu del señor Wallace. La prueba está en que tan alto personaje norteamericano, cuando habló con un grupo de socios de la Jurídico-Literaria, manifestó su deseo de saber si cabría proponer un sistema de calefacción para la choza del indio!...

De mi parte, pienso que el indio de Otavalo es como todos los demás del país. Como todos los demás, en cuanto a su posición cultural genérica, que no se valora por las excepciones. Es indio pobre y sin tierras, aunque las tengan para sí, en pedazos minúsculos, muchos parceleros de casi todas las parcialidades de Otavalo. Es indio apto para el progreso, si se le da la oportunidad de mejorar integralmente, como todos los del país. Es indio sano, pese a que suele embriagarse todos los sábados y domingos. Es indio fuerte, como no pueden serlo los hombres de otras categorías que se precian de cultas. Es indio trabajador, aunque le denigren cuantos le adjudican adjetivos de estúpido, ladrón, ocioso y borracho. El indio de Otavalo es como todos, con igual denominador de necesidades y de problemas. Aquel indio exige cultura, exige libertades, exige justicias, como todos los indios de la nación.

Pero hay una diferencia. El indio de Otavalo parece copiar excelentemente, hasta en la claridad de su mirada, la brillantez de un cielo magnífico. Aquel indio revela, hasta en la más notable disposición de su espíritu, una aptitud humana que es reflejo de esa aptitud que reposa en la tierra, en el ámbito, en lo que circunda al hombre de aquel rincón bueno de la patria: Otavalo.



Una familia indígena de Otavalo.

V. Gabriel Garcés.

Discurso sobre la personalidad histórica de Atahualpa....

(Viene de la 2ª pág.)

gena y mestizo prevalece numéricamente en el continente.

"Ahí está el nudo de un drama que se desenvuelve a nuestros ojos", dice Jacques de Lauwe, en su libro "La América Ibérica", de intensa investigación sociológica. En América han chocado las civilizaciones de dos razas inasimilables, no sólo por ser muy diferentes, sino a causa de ser ambas estáticas. La civilización india, como la española, está congelada, está rígida. Ni una ni otra progresan, evolucionan. Coexisten en el continente sin poder mezclarse jamás; y lo prueba el que los mestizos, en vez de constituir una mentalidad compuesta, según el color de su piel, el grado de cultura y el medio que los rodea, han optado por una u otra. Para que hubiera podido nacer una nueva civilización, hija de las otras dos, habría sido necesario que, imitando el ejemplo de los romanos y de los galos, el español hubiera ensayado integrar en su civilización la del indio, y que el indio, sacudiendo su inercia natural, se hubiese sentido atraído por las costumbres de su vencedor. Pero aun la religión católica, único móvil que impelió a los invasores, después del atractivo del lucro, se mostró con tal intransigencia, que sus sacerdotes no sólo no procuraron instruir a sus fieles, sino que los mantuvieron tan sistemáticamente en sus condiciones de inferioridad, que no hicieron más que acentuarse las oposiciones naturales.

Esta situación ha creado un estado de espíritu tal, que aunque disminuido en el tiempo, ha cavado un abismo entre las dos razas que no ha sido cegado enteramente aún. (El "indio" es todavía un término peyorativo). "La oposición creada entre las dos familias humanas, si no se revela a la primera mirada, subsiste en estado latente. Vicia la atmósfera, impide a cada república realizar su unidad. No hay separación de razas, como en los Estados Unidos, ni hay todavía fusión. El resultado es el malestar social que se experimenta en la mayoría de los Estados de la América Ibérica". "La raza blanca, en América Ibérica, observa Jacques Leuwe, se halla a merced de un resurgimiento indio o de cualquier nuevo invasor".

Y este complejo de inferioridad mental del indio ha trascendido al ambiente nacional, saturándolo de un fatalismo deprimente.

Pues cuando se ha investigado por qué fué tan fácilmente dominado el ejército de Atahualpa en Cajamarca, se ha llegado a conclusiones de carácter sociológico. El primitivismo del aborigen americano fué so-

metido por la política incaica a una disciplina que tenía por base el concepto teocrático y colectivista de la administración. El indio primitivo adolecía de pereza espiritual, de indolencia, del fatalismo mongólico de su origen étnico, y por esto fué preciso obligarlo al trabajo en el sistema comunitario, que no puede confundirse con el comunismo o colectivismo moderno, que auspicia la organización de la producción con la distribución de los instrumentos de trabajo, pues contrariamente, el llamado comunismo incaico era un régimen de tribu, de clan, para asegurar la vida material; una especie de seguro social por el trabajo obligatorio de la tierra, cuya propiedad particular le era indiferente al indio. Y en la cultura incaica hay que distinguir las capas sociales en que se hallaba dividida, pues existía una aristocracia, una clase media y el proletariado. Los incas fueron conquistadores llegados dos siglos antes que el conquistador español, se conjetura con gran fundamento. Y por esto, en el desarrollo de la conquista española, después del asesinato de Atahualpa, se pudo observar ya históricamente, que la gran masa indígena estaba dominada por una casta superior, que había organizado la guerra contra Huáscar como organizó la resistencia a los conquistadores, que encontraron en la del Reino de Quito, la guerra de guerrillas de Rumiñahui, casi invencible. Por esto, cuando en el asalto español de Cajamarca fué atropellado primeramente el Rey y luego sacrificado, la masa indígena sin dirección se entregó fácilmente a la dominación extranjera, y a esa misma masa le encontramos hoy en la vida indoamericana, como un peso muerto, en el desarrollo de su cultura.

Impresionado Keyserling en su visita al altiplano boliviano, de este abandono fatalista del indio, ha escrito: "Sólo la insensibilidad garantiza al débil la liberación total del miedo. De ahí el culto a la apatía en el indio, en quien la serpiente vive a flor de piel; esta insensibilidad no significa estoicismo, porque el fuerte se funda interiormente en una espiritualidad soberana, que nada del mundo exterior puede quebrantar. El indio no posee este mundo interior; su ideal es simplemente no sentir; tal como la serpiente que se deja partir en pedázos sin manifestar nada". Y por esto, el día que el español aplastó al Incario, el indio no hizo sino aislarse en su abandono y retornar a su primitivismo, que es hoy la revancha india contra el progreso, y que las instituciones indigenistas tratan de contrarrestar humanamente, levantando al indio de su miseria y postración, defensa que incluye la liberación del hombre aborigen, y también la de

la nación, que tiene en sus entrañas esta purlencia social que aniquila su vida. No es la defensa del pobre indio explotado, lo que considera solamente el Instituto Indigenista en su programa de acción, sino el capital hombre-trabajador, que es hoy esclavo del agro, y la esclavitud destruyó naciones tan fuertes como la Roma de los Césares.

Y estas consideraciones han situado el problema indígena en el plano de un complejo político y social de carácter internacional.

En el Congreso de Pátzcuaro, el Primer Congreso Indigenista celebrado en México en 1940, pudo observarse la preocupación continental para hallar soluciones al problema indígena americano, cuya gravedad quedó demostrada en la compilación de las ponencias discutidas y en los acuerdos a que se llegó, inclusive, la organización de Institutos filiales del de México en todas las repúblicas de mayor saturación india.

Y el Instituto Indigenista del Ecuador está ya organizando y ha iniciado sus labores dominando las primeras dificultades, y confía que su obra será eficiente por metódica y modesta, pues no aspira a grandes renovaciones inmediatas, en el complejo social tan profundo del espíritu de la nacionalidad, pero atacará de frente los aspectos básicos para dominar al fin la gravedad de ciertas manifestaciones del auténtico proletariado existente en el país, el proletariado de las campiñas, pues el obrerismo urbano ya realiza su propia defensa, y ya obteniendo ventajas evidentes.

Y al detenernos momentáneamente, ya no en el aspecto continental del problema indígena, sino en el problema ecuatoriano campesino, es preciso admitir que se ha ganado mucho en el planteamiento de nuestra cuestión indígena en su adecuada proporción, así en el terreno teórico que debía preceder necesariamente a la reforma legal, como en el de las realizaciones prácticas.

La época sentimental del indigenismo ecuatoriano ha pasado ya. Hoy la literatura sobre esta materia cuenta con obras de fondo, que han recapitulado la historia de este problema, las opiniones de sus hombres representativos, y han trazado sobre datos concretos las posibilidades de orden jurídico y económico; y fundamentalmente, las normas posibles a seguirse, para llegar con acierto y sin violencia a las grandes soluciones del problema indígena. Y así, la investigación del problema ha trascendido a la Universidad en sus tesis doctorales, al normalismo en sus ensayos pedagógicos, y en los programas políticos va adquiriendo sinceridad y dejando de ser plataforma liderista y de explotación profesional.

El Instituto Indigenista del Ecuador trata de fijar los principios básicos de una obra

práctica, en forma sencilla, hacedera, sin aparato reclamista, y de realizaciones inmediatas.

Pretende hacer del indio, ante todo, lo que debe ser, un factor eficiente del trabajo agrícola, por efecto del salario justo.

Pretende que el indio sea productor y consumidor del mercado interno, dándole la propiedad del huasipungo, para que no sea despojado arbitrariamente y trasformarlo, de peón concierto que aún es, a pesar de la ley que prohíbe el concertaje, en colono, con lo que la hacienda o antigua encomienda, ganaría en trabajadores libres, que son los únicos colaboradores eficientes de la labor agrícola. Y la colonización interior del país se realizaría, sin destruir las propiedades de cultivos intensivos o extensivos. Por este paso se llegaría al colectivismo agrario sin violencia revolucionaria. Sólo la solvencia económica del campesino asalariado o propietario, lo convertirá en colaborador eficiente; sin preocuparse ya de nivelar su presupuesto familiar por cualquier expediente ilícito. Se puede comprobar con gran acopio de ilustraciones, cómo el indio bien pagado con su salario en dinero, y mayormente el indio propietario de un lote de tierras fértiles, se convierte muy pronto en un trabajador y productor eficiente, estimulado por la seguridad de la ganancia a trabajar en las haciendas con entusiasmo. También las comunidades de indios bien organizadas dan igual resultado práctico. El ensayo de las comunas políticas parroquiales es aún una expectativa.

El Instituto Indigenista considera que la parcelación de los latifundios, por el hecho solo de la parcelación, no garantiza el mejoramiento del campesinado, si no se realiza en función con el concepto económico de la producción en general. Los ensayos de México han sido una gran enseñanza sobre este particular. Pues se ha llegado a la persuasión, que la hacienda es un conjunto orgánico de la producción, y que ésta se desvirtúa si la parcelación no la garantiza con métodos prácticos empleados por el nuevo propietario. Es la producción en constante aumento, el índice único, para justificar la parcelación o conservar el latifundio, para su utilización en la forma colectivista del trabajo, con la intervención del Estado. Este ensayo tiene ya en algunos países de América el antecedente del llamado comunismo incaico, que tuvo por fundamento, la escasez de tierras fértiles, que obligó a la formación de la estradas, y el exceso de población, estimulado por el matrimonio obligatorio. Los mismos incas no procedieron arbitrariamente en la organización de la producción agrícola.

(Pasa a la 9ª pág.)

Información Internacional

PRINCIPIOS SOBRE LA PROPIEDAD PRIVADA QUE PREVALECIERAN EN LA POST-GUERRA

"POR LA RIQUEZA COMUN"

En Inglaterra se ha fundado un nuevo Partido Político que se denomina "Por la Riqueza Común" y que tiene por leader a Sir Richard Acland, un aristócrata inglés, dueño de vastas propiedades que le producen pingües rentas, las que han sido cedidas a la nación para que integren la "RIQUEZA COMUN" de la colectividad.

"Poseo 16.000 acres de territorio británico, ha dicho Sir Richard Acland, y como cristiano e inglés que soy, ello me oprime la conciencia. Así, pues, todo es de vosotros. Se lo cedo a la nación". Con esta cesión deshereda a sus tres hijos y a su esposa, de trescientas fincas, dos grandes mansiones, bosques, pastos, un ingreso bruto anual de 60.000 dólares, su principal fuente de ingreso. El Sr. Acland sólo cuenta con 37 años de edad, y su bella esposa le acompañó el día de la entrega de su fortuna, sonreída, como si estuviese recibiendo algo, y no entregando la inmensa fortuna de sus hijos.

El movimiento inglés sobre la "RIQUEZA COMUN" aboga por la nacionalización de las tierras, así como de todas las propiedades importantes: minas, transportes, fábricas y servicios públicos. "El espíritu de nuestra época, ha dicho Sir Acland, es contrario a la propiedad privada de grandes bienes. Además es un cargo de conciencia que no puedo soportar". Interrogado cual es la diferencia entre el comunismo y la "Riqueza Común", dijo: "No conozco personalmente a Rusia, pero mis amigos que han ido allá me dicen que allí se goza de democracia económica, pero no política. No existe ninguna oposición. Ahora bien, yo sí conozco a Inglaterra —poseía 16.000 acres de tierra en ella— y lo que quiero es implantar aquí la democracia, tanto económica como política. El pueblo debe poseer en común los recursos nacionales; las tierras, las minas, las fábricas, las finanzas, etc. Pero también debe tener derecho a oponerse al gobierno si no está conforme con él".

En el Partido Político de la "Riqueza Común" ha ganado en este año, Hugo Lawson,

"EL SENTIMIENTO DE INJUSTICIA SOCIAL ESTA EXPIRANTE", HA DICHO EL PAPA PIO XII.

"El nuevo mundo, que nacerá de esta guerra, no deberá tener los mismos errores que el anterior", ha dicho Su Santidad el Papa Pío XII, en su discurso del 1º de Stbre. de este año, al cumplirse el quinto aniversario de la guerra. "La situación de los trabajadores debe ser mejorada y el capitalismo tendrá que hacer concesiones con este fin: las uniones cooperativistas deben jugar su más importante papel en la formación de la sociedad después de la guerra". "La Iglesia siempre ha reconocido la propiedad privada, pues es verdad que la propiedad privada, es el fruto del trabajo del hombre. Pero la Iglesia no puede reconocer en la propiedad privada, la concepción falsa, tal como la del capitalismo". "La política social del futuro tendrá que proteger la propiedad personal. La pequeña y mediana propiedad en la agricultura, en la industria y el comercio, debe ser estimulada y garantizada. En el futuro la propiedad privada de todos deberá ser asegurada. La propiedad privada no debe quedar en un segundo plano de la propiedad general, sino que debe ser parte de ella".

Y terminó el Papa Pío XII diciendo: Que al final de esta guerra "que ha cambiado todos los aspectos de la vida y ha producido nuevos pensamientos, se iniciará la lucha violenta entre varias ideas contrapuestas". "Deben mantenerse los derechos fundamentales de todos los pueblos. La civilización cristiana debe constituir la base de la vida social y de la moralidad para todos los miembros de la familia humana. Es sobre los fundamentos cristianos, que dependerá el porvenir del mundo y en la medida que se aplique esos fundamentos. Debe elevarse la situación del proletariado, porque este es uno de los principios morales de la cristiandad. Todos esperamos un porvenir. Deben cumplirse las promesas hechas por los hombres de Estado".

afiliado, un tercer escaño en el Parlamento, en las elecciones, en un movimiento hacia la izquierda.

Discurso sobre la personalidad histórica de Atahualpa . . .

(Viene de la 7ª pág.)

Y solucionado el problema perentorio de la nutrición del individuo y la familia, por el salario justo y la propiedad del huasipungo, o por la parcelación conveniente del latifundio, la escuela rural primaria ya tendría una base más segura de su eficiencia en la vida del trabajador del campo. De nada le serviría al esclavo aprender de niño a leer y escribir si en el resto de su vida de trabajador hambreado no ha de tener la oportunidad de llevar en sus manos el periódico, la revista o el libro. El programa de la Revolución Rusa sintetizado en "Pan y Tierras", explica su éxito y la verdad de su contenido doctrinario.

Son también factores principales de la revolución agraria, el patrón, el cura y el político parroquial, el triduo de la explotación del indio. Es pues más interesante la culturización agraria del patrón, en el sentido de la estimación del capital humano, como base sustancial del negocio agrícola, debiendo, por lo mismo, procurarle al indio la habitación y el sustento en mejores condiciones, que las que dá a las razas bovinas selectas. El día que el patrón se dé cuenta de la utilidad de hacer del indio un buen colaborador de su hacienda, se resolverá un gran problema social. Así como, cuando el cura no explote los sentimientos religiosos del indio, ni el político extraiga del abuso el aumento de su mísero sueldo, el indigenismo habrá realizado una gran jornada en su obra.

Como en todos los grandes problemas de la vida, su simple enunciación y claro planteamiento incluyen de hecho su solución. Si el gran principio evangélico "Amaos los unos a los otros" se practicase en el mundo, la guerra sería imposible.

Así la liberación del indio de su triste situación, se efectuará, si con leyes claras, sencillas y realmente aplicadas, se compele a tratar la cuestión del indio, como una solución económica que interesa a todos, y singularmente al patrón, así como al cura y al político. El Instituto Indigenista no adelantará mucho sin la colaboración eficiente de estos factores que conviven con el indio.

Porque la higienización de la habitación indígena, y su defensa en la enfermedad y la vejez, son los capítulos obligatorios del servicio sanitario y del servicio de previsión social, privativamente.

La organización de los grupos indígenas en comunas, y luego en centros de cooperativas de producción y consumo, ha sido la preocupación del socialismo beligerante ecuatoriano. Se realizan ya algunos ensayos, y aun cuando es preciso reconocer el

éxito y sobre todo la corrección en estas experiencias, no están aún libres de la explotación económica y política estas actividades.

Finalmente, es una complacencia poder declarar que el indigenismo continental es ya un hecho práctico en su cooperación. Se encuentra actualmente en el Ecuador una misión técnica por la gestión espontánea del Instituto Indigenista de Norteamérica. Se trata de enseñar prácticamente la defensa de las tierras del fenómeno destructor de la erosión, que las inutiliza para la producción agraria. Y en el Ecuador, tierra clásica de la erosión por causas cósmicas y el desconocimiento de su defensa práctica, es el más grande servicio que el Instituto Indigenista de Norteamérica puede realizar en bien de un pueblo y de la raza india afectada trágicamente en su pequeño pequeñal.

Así mismo, se propone la misión referida, la defensa de la salud del campesinado, de la intervención funesta del médico-brujo de los campos. Pues si el médico-brujo ha de ser consultado fatalmente por la superstición indígena ¿qué se puede hacer para defenderlo de este peligro? Pues culturizar al brujo con los conocimientos de la medicina elemental, o si esto no fuere posible, crear una escuela de enfermeros campesinos, capacitándolos para enfrentarse con los médicos-brujos. Y cualquiera que sea el resultado de este ensayo, la buena voluntad de la cooperación del indigenismo internacional es evidente.

Quiero expresar en esta solemne ocasión el sentimiento de gratitud del Instituto Indigenista del Ecuador, a la Señora Doña Angela S. McCutcheon y al Señor Don L. Sandoval, por su dedicación a nuestra causa indigenista con un loable entusiasmo; y expreso, así mismo, nuestra congratulación por la próxima llegada del Sr. Dr. Miguel Pijoan, quien viene de Estados Unidos, a colaborar con su ciencia médica en favor del indio ecuatoriano, como lo ha realizado ya con el centroamericano.

El indigenismo ecuatoriano ha recibido con gran complacencia, la determinación expresada por la dignísima Señora Doña Corina de Velasco Ibarra, de cooperar en defensa de la niñez indígena desvalida, ofreciéndole la posibilidad de un refugio para su nutrición y sus dolencias. En el Instituto Indigenista del Ecuador encontrará la ilustre Primera Dama, la más entusiasta cooperación para dar realidad a sus nobles propósitos.

Como director del Instituto me cumple, al asumir las funciones de tal, a las que no he podido dedicarme antes de hoy por mi

(Concluye en la pág. 11)

Los indios ignorados: Los selvícolas

LOS JIBAROS

La raza indígena de la cordillera andina ha sido el objeto del estudio constante por parte de algunos escritores, ya en el aspecto de su defensa de la explotación de los patrones, ya por lo que toca a la culturización y mestizaje.

Pero al otro lado de la cordillera oriental, así como de la occidental, existen también tribus indígenas dignas de estudio y de atención, pero relegadas al olvido, y sólo han merecido ser mencionadas como personajes de leyenda de las selvas amazónicas, y como objeto de curiosidad de exploradores extranjeros, que les han dedicado, a veces, atención científica al estudio de su idioma y sus costumbres, así como han tomado nota de sus tradiciones tan interesantes y poco conocidas.

Cuando se ha tratado del origen de los indios de América, se refieren casi todas las investigaciones o conjeturas más o menos científicas a los indios quichuas de la cordillera, pero el conocimiento de las tribus jí-

baras, aparece en un plano tan secundario, que afecta significar escasa o ninguna importancia, por no constituir un problema en la economía nacional, o porque en el aspecto científico exige la investigación internarse en las selvas, cuya realización se ha exagerado en sus peligros, que no son mayores, y quizá menores que los que se puede sobrellevar al internarse en las montañas del Litoral, más insalubres, indudablemente, y más plagadas de reptiles venenosos.

Y sin embargo, cuando se remonta el estudio de las corrientes inmigratorias de las oleadas humanas que poblaron la América primitivamente, aparecen los caribes en las primeras crónicas de los conquistadores, como el aborigen bravío que hace las primeras y más duras resistencias en las islas y las orillas del mar Caribe, llamado así por esta circunstancia. Y el caribe, lo ha identificado la investigación antropológica, no es otro que el jíbaro de nuestras montañas amazónicas —pues aun podemos hablar los ecuatorianos de nuestras montañas amazónicas, aunque nó de nuestro Amazonas, obsequia-



Jimbite, Jefe de la tribu de Yacuambi, y su familia.
(Provincia Santiago - Zamora)

do al Perú, como un presente no muy griego, en Río de Janeiro— el famoso jíbaro que no pudo esclavizar Huaina Capac, ni el conquistador español, al que exterminó en Zamora, Sevilla de Oro, Santiago de las Montañas y Logroño y Valladolid, cuando quiso hacer de él un paria trabajador gratuito de los lavaderos y minas de oro, que descubrió D. Juan de Salinas, ese conquistador legendario que entró por Loja al Marañón, fué hasta el Ucayale, y regresó por el mismo camino después de un año, como si hubiesen sido tierras conocidas y sin peligros.

El jíbaro habita hoy en las grandes hoyadas del Pastaza, del Morona, del Santiago, del Zamora y del Chinchipe, como habitó sin haber sido jamás sujeto a servidumbre, en la serranía, en su avance desde los ríos amazónicos, volcando su inmigración hacia las montañas de Occidente. El caribe, es decir, el jíbaro, fué el invasor que tuvo en sobresalto continuo al aborigen serrano, y de su invasión y dominio ha quedado en las danzas folklóricas de la Sierra el recuerdo confuso de las guerras con los aucas como se les llamó en el idioma quichua. Y nuestra historia ha recogido las relaciones de los conquistadores que atestiguan como fracasó la invasión incaica cuando trataron de penetrar en las montañas orientales por la resistencia de la naturaleza y de las tribus indomables. Los mismos incas tuvieron que establecer Pucaraes, cuarteles de guerra o fortalezas, en (S. Lucas), Saraguro y Cusibamba o llanura hermosa de la ciudad de Loja, para hacer posible el paso, en lo que es hoy provincia de Loja, del gran camino entre el Cuzco y Quito, interceptado por asaltos de los jíbaros.

El jíbaro es diferente del záparo residente en las vertientes del Curaray y el Aranjuno, y del Yumbo que habita las riberas del Coca y el Napo, y que cayó en la servidumbre del hombre blanco y fue obligado a hablar en quichua por los misioneros jesuitas de la época colonial. La diferencia consiste, en primer término, en que carece del espíritu bélico y refractario a la esclavitud del jíbaro, y en sus costumbres, parecidas las del yumbo, el peón concierto de la serranía; y el záparo semeja a una variedad de la raza china perdida en la montaña.

El jíbaro tendrá también en la revista "Atahualpa" un capítulo permanente, y obsequiamos en este número a nuestros lectores, con la traducción jíbara: "Como la gran serpiente Pangui causó el diluvio", relato obtenido por Rafael Karsten, quien vivió por algún tiempo entre las tribus del Pastaza, realizando estudios antropológicos e idiomáticos.

Discurso sobre la personalidad

(Viene de la 9ª pág.)

ausencia de esta ciudad, expresar al Sr. Dr. Víctor Gabriel Garcés, el más afectuoso reconocimiento, por la labor que ha realizado con eficacia y entusiasmo, en su calidad de Secretario Ejecutivo del Instituto.

Señores. La reseña anterior sobre las actividades del Instituto y la discriminación de lo que significa el indigenismo como fenómeno continental y nacional tenía que ser el tema de este discurso, en la sesión extraordinaria, dedicada al recuerdo del sacrificio supremo de Atahualpa, el creador por antonomasia de la nacionalidad quiteña, hoy llamada ecuatoriana. Pues el indigenismo ecuatoriano está vinculado históricamente a su memoria.

Si el triunfo de Atahualpa sobre los invasores del Cuzco le dió la posesión del Incario, la defensa de la nacionalidad quiteña se consolidó tan firmemente, que aún después de la tragedia de Cajamarca, y frente a los conquistadores españoles, la defensa del Reino de Quito fué prolongada y heroica, y las figuras de Rumiñahui, Quisquis y los demás generales de Atahualpa, son ya legendarias en las páginas de nuestra historia. Y las hazañas de estos héroes indios son para los ecuatorianos de hoy, un gran ejemplo y una perentoria advertencia en el concepto de la defensa patria, que no precisa explicarla.

Atahualpa es para los ecuatorianos el símbolo augusto de la nacionalidad. Su evocación incluye el sentimiento místico del mártir, del héroe puro, sacrificado por su patria y por su raza.

Y sin embargo, Atahualpa no tiene en el Ecuador su monumento, como ostenta Lima el de Manco Capac, creador del Incario, y la ciudad de México la estatua de Cuauhtemoc, el símbolo de la defensa azteca ante el conquistador.

Que el Instituto Indigenista del Ecuador auspicie la erección del Monumento a Atahualpa, como un imperativo nacional impostergable.

Quito, Agosto 29 de 1944.

COMO LA GRAN SERPIENTE PANGUI CAUSO EL DILUVIO

(LEYENDA JIBARA)

Se hacían los preparativos para una gran fiesta en una de las jibarias, y dos muchachos salieron de cacería al monte. Como no eran aún muy versados en los secretos de la orientación, los muchachos andaban perdidos hacía ya tres días, sin poder salir del laberinto de la montaña. Entonces hicieron una pequeña casa a la sombra de un gran árbol.

Al día siguiente se fueron de nuevo a cazar en el monte, y habiendo cogido una buena cantidad de puercos saños, de monos y de aves, volvieron al rancho y se dedicaron a secar la carne en la candela y después la colocaron en un tendal para guardarla. Y al día siguiente volvieron otra vez en busca de cacería.

Cuando regresaron por la tarde descubrieron que había sido robada toda la carne del rancho, y se preguntaron. ¿"Quién nos habrá robado la carne?" Los muchachos secaron la carne que habían cogido ese día y la colocaron sobre el tendal, para guardarla, como antes, y se fueron de nuevo al monte. Pero cuando regresaron, otra vez la carne había desaparecido. ¿"Quién será el que nos perjudica así, siempre robando nuestra carne, mientras estamos en el monte?", exclamaron los muchachos. Y convinieron entonces en que uno de ellos se quedaría en la casa para descubrir al ladrón, y el otro iría solo a la cacería.

Después de un rato, el jibaro que había quedado en el rancho oyó un ruido extraño, dentro del gran árbol, junto al cual estaba hecho el rancho. Y escondido detrás de un árbol vió que la gran serpiente, que en su idioma llama Pangui, salió de dentro del tronco hueco, se fué al tendal donde estaba la carne, se la comió y después entró de nuevo al árbol hueco. "Ya he descubierto al ladrón, dijo: es el Pangui que está dentro del árbol grande el que sale a comerse la carne, mientras vamos al monte". "Bueno, dijo el otro jibaro, vamos a recoger mucha leña seca y ponerla al rededor del árbol, y si no es suficiente la que recogemos hoy, recogeremos leña también mañana. Después haremos una gran fogata, al rededor del árbol y quemaremos al Pangui". Así lo hicieron los muchachos y encendieron una gran hoguera junto al árbol hueco. La serpiente que estaba dentro, roncó estrepitosamente, salió del tronco, se echó al suelo, se envolvió al rededor del tronco y se quemó. "Ya hemos quemado al Pangui, gritaron los muchachos". La serpiente quemada exhaló un grato aroma a carne asada. "No vamos a probar la carne del Pangui?", dijo uno de los muchachos al compañero. "No", contes-

tó el otro, ¿cómo vamos a comer la carne del Pangui que tiene veneno?"

Diciendo esto, se fué uno de los muchachos por el monte un momento. Cuando regresó donde el compañero, éste le dijo: "Ya he comido de la carne de la serpiente". "¿Cómo has comido?", contestó el otro, "tal vez vas a morir porque es el Pangui".—Yo tenía hambre dijo el otro, y estaba tan fragante la carne, por eso la comí".

En el mismo momento el jibaro que había probado la carne del Pangui, sintió una sed devoradora y tomó toda el agua que estaba a la mano. "Donde voy a conseguir más agua para tomar?", preguntó, porque atormenta la sed. Y se fueron juntos a un pequeño ciénego que estaba cerca y donde había agua. El muchacho se puso a tomar el agua del ciénego y la tragaba y la tragaba, pero no pudo saciar la sed. "Voy a reventar aquí y volverme todo un lago, porque he comido la carne del Pangui", dijo al compañero. Y en efecto, el muchacho al tomar el agua se volvió primero un sapo, después un pequeño lagarto y por último una culebra del agua, que iba creciendo, creciendo más y más, y al mismo tiempo el agua del ciénego también empezó a crecer y crecer hasta que se formó una gran laguna.

El otro jibaro se espantó y trató de sacar al compañero del lago, pero no pudo. Y se ausentó un rato de la laguna, y cuando regresó, la culebra se había transformado en una serpiente monstruosa, en un Pangui, y la laguna en un lago grande y profundo, que amenazaba inundar la tierra. Entonces, el jibaro que se había transformado en serpiente dijo a su compañero: "Andate pronto, para salvarte a tí mismo. Ya estoy hecho un Pangui y no voy a poder respetarte y te voy a comer. Anda ligero donde nuestra gente y cuéntales lo que ha sucedido. Diles que el agua va a crecer más y más y va a inundar la tierra toda; que se salven subiendo ligero en los cerros más altos y en los árboles que allá crecen, si no, van a morir porque el agua va a inundar toda la tierra. Tú coge su *tsappa* (calabaza) y pónla en tu *shigra* (bolsa de chambira) y con esto sube al cerro más alto; en caso de que el agua inundara también el cerro, sube a la palma más alta que allí hay, para salvarte".

Entonces el jibaro no se quedó ni un momento más junto al lago, e hizo todo lo que el compañero le dijo. Se fué a la casa y contó a los demás jibaros lo que había pasado y les advirtió que se salven, pero los otros jibaros no le creyeron que el agua iría a inundar la tierra, sino que dijeron: "son tonterías lo que estás diciendo, pues lo que has hecho es matar a tu compañero". El

LABORES DEL INSTITUTO INDIGENISTA DEL ECUADOR

LA TOPONIMIA ABORIGEN

El Instituto Indigenista del Ecuador consideró de importancia hacer, por todos los medios, la defensa de la toponimia aborígen en el país. La tradición indígena, el recuerdo ancestral, la memoria vieja de las generaciones, acaso se trasuntan en un nombre, en un lugar cualquiera de la tierra que nos abarca. El nombre antiguo, la denominación histórica deben conservarse siempre, antes que llenar con nombres propios, con palabras sin eco de verdad, la denominación de tantos sitios y lugares de la República.

A este respecto, por considerarlo de interés, reproducimos las notas cruzadas entre el Instituto Indigenista del Ecuador y el I. Concejo Municipal de Quito, referentes a la defensa toponímica aborígen. Tales notas se pasaron con oportunidad del Día Americano del Indio, en abril del presente año. Dicen así:

Of. N° 43.—I.I.E. — Quito, 17 de abril de 1944.

Señor Presidente del
M. I. Concejo Municipal de Quito.

Señor:

El Instituto Indigenista del Ecuador, con ocasión del Día Americano del Indio, acordó dirigirse a usted y, por su digno intermedio, a la corporación de su presidencia, para encarecerle que, en guarda de la tradición ecuatoriana concretada en la designación de lugares territoriales, anexos, caseríos o sitios históricos, se conserven sus propias designaciones o nombres, particular-

muchacho entonces se fué solo, cargado la *tsappa* en la *shigra*. Y cuando el agua empezó a inundar la tierra, se subió a un cerro muy alto, y también cuando el cerro iba quedando tapado, trepó a una palmera alta que estaba en el cerro. Todos los demás jíbaros, que no habían querido salvarse, perecieron ahogados por las aguas. El muchacho que había subido al cerro fué el único que se salvó y quedóse en el cerro, en la palma, por muchos días, hasta que al fin el agua comenzó a bajar. Para ver si había ya bajado el agua y la tierra se había secado, botó semillas de la palma, cayendo al suelo éstas sonaban en seco, entonces el muchacho bajó del árbol.

"Donde estarán mis compañeros y la demás gente de las tribus que han perecido", díjose a sí mismo. Vió bajar algunos gallinazos al valle, entre los cerros y entendió que allí estaban los cadáveres de sus compañeros que habían perecido.

mente al tratarse de erigir nuevas parroquias, sin alterar la toponimia conocida en la respectiva jurisdicción cantonal. A este respecto, el Instituto Indigenista se permite recordar la inteligente Ordenanza que el Municipio de Loja expidiera hace algún tiempo, en el sentido de no consentir el cambio de nombres al establecer nuevas parroquias.

Es bien sabido, señor Presidente, que los nombres tradicionales se imponen por su apego popular, por su simbolismo indígena, por la espontánea expresión nativa. Esto es lo que el Instituto Indigenista anhela como una justa y respetuosa adhesión al valor de los nombres históricos tradicionales en el país.

El Instituto Indigenista del Ecuador confía en que ese I. Concejo aceptará las razones que se permite exponer en esta nota y que, en consecuencia, querrá cooperar en la conservación toponímica habitual sin alteraciones y cambios, en beneficio de la tradición en el Ecuador.

De usted, atentamente,

V. GABRIEL GARCÉS,

Secretario Ejecutivo del Instituto
Indigenista del Ecuador.

Num. 1695. — Quito, a 18 de Abril de 1944.

Señor Doctor Víctor Gabriel Garcés,
Secretario Ejecutivo del Instituto
Indigenista del Ecuador.
Ciudad.

Con referencia a su oficio N° 34 de 17 del presente mes, cúpleme llevar a su conocimiento que el I. Concejo, celoso guardián de sus tradiciones, en todo momento ha dispuesto se conserve la toponimia aborígen, en la denominación de los lugares territoriales, sean éstos anexos, caseríos, parroquias, calles o sitios históricos.

Fiel a este espíritu de grata recordación al Concejo Municipal de Quito le cupo el honor de presentar a la consideración del Primer Congreso de Municipalidades, el Acuerdo por el cual se sugería a todos los Cabildos Ecuatorianos, devolver mediante Ordenanza expresa, sus nombres autóctonos a todas las cabeceras cantonales y las parroquiales de su jurisdicción, el mismo que fué unánimemente aprobado.

Consecuente con este principio, el Ayuntamiento que presido, continuará con este procedimiento, sin embargo, cúpleme expresar a usted los debidos reconocimientos por la valiosa sugestión constante en el oficio que contestó.

Atentamente,

HUMBERTO ALBORNOZ,
Presidente.

En elogio del Padre Albino del Curto

Recuerdos de un viaje por las Misiones Salesianas.

Los cuatro años de mi vida, 1921—1925, consagrados al estudio, organización y defensa de las provincias orientales del Ecuador, perduran en mi memoria gratamente, y cuando evoco mis recuerdos, creo que son los días más fecundos de mi existencia, plenos de acción y de entusiasmo, consagrados a realizar una obra modesta y trascendente, cuya eficiencia sólo he podido advertirla en todo su relieve, pasados los años, en contraste con los sucesos que han sobrevenido en detrimento de la soberanía nacional, que pudo evitarse, si la sinceridad primara siempre en los procedimientos; y no el vano alarde de los discursos circunstanciales.

Trabajé mucho y hablé poco. No consentí en limitar mi acción a las cuatro paredes de la oficina, sino que fui a explorar, a penetrarme personalmente del ambiente y de las necesidades de las provincias de mi jurisdicción, en las regiones del Napo, del Pastaza, del Upano, del Tutanangoza, y de Méndez, Macas, Zamora, Santiago, Bomboiza y Gualaquiza, en un perímetro territorial inmenso, que abarca casi toda la parte alta de los ríos amazónicos, y en los que la exploración es más difícil, por la impracticabilidad de los ríos para la navegación, debiendo realizarse a pie las jornadas infinitas, por los vericuetos de las montañas o por los ríos torrenciosos de permanente peligro.

La cordillera oriental de los Andes la atravesé cuatro veces. En la altura de Huamaní, en las proximidades del Antisana, en la provincia de Pichincha; en la altura de Itatillo, por el macizo andino oriental de la provincia del Chimborazo; en el páramo extenso y frío de Matanga del oriente azuayo; y en la cordillera de San Francisco, en las proximidades del Cóndor, del oriente de Loja, en el paso hacia el Zamora navegable.

En mi libro "Tierras de Oriente" publicado años después de realizadas mis andanzas por las montañas amazónicas, he dejado constancia documentada del plan de caminos de urgente realización para mantener el dominio de las provincias orientales, y aunque pude contribuir con mi asistencia personal a la construcción del camino de herradura para salvar el paso del Abitahua y llegar a Mera sin los peligros de la vereda

cortada sobre la roca, al filo del abismo, que tenía el Pastaza en su fondo, en el permanente vértigo de su ruido ensordecedor; y si pude realizar también, y recorrer la nueva pica, base del futuro camino que uniría el Pastaza con el Napo, siguiendo la baja cordillera que se desprende del Abitahua y divide las aguas del Anzo y del Arajuno, en un *divortium aquarum*, sendero no conocido ni utilizado hasta entonces y que lo puse al servicio nacional, lo que permitió la formación de la gran hacienda Satsayacu del Sr. Fernández Salvador; y si pude impulsar el trabajo de los caminos al oriente de Pallacta, demostrar la importancia de los caminos de Pan—Méndez y de Zamora, no alcancé a obtener la comprensión y todo el apoyo efectivo de los hombres del Gobierno, siempre reacios a aquellas obras que no sirven para ostentar un programa político electoral.

Sin embargo, tengo la convicción de haber contribuido a poner, a mi paso por la Dirección General de Oriente, que me tocó inaugurar, las bases fundamentales para la administración, con la realización de las obras de viabilidad indicadas y el estudio de los ferrocarriles y caminos que necesitan las provincias Orientales. Sin caminos no es posible el desarrollo de ninguna actividad en todas partes, y en el Oriente, sin caminos, es una triste ironía hablar de su defensa o de su administración.

Es de aquella época la creación de las provincias Napo—Pastaza y Santiago—Zamora, la intensificación de su desarrollo como entidades necesarias para dar una fisonomía política a lo que se llamaba la Región Oriental, como denominación genérica.

Caminos, Administración, Defensa militar efectiva, es lo elemental al tratarse del desarrollo de las provincias orientales. Y sin embargo, quién lo creyera, lo que no encontré al tomar posesión de la Dirección General de Oriente fué caminos, administración, ni defensa militar, sino en forma mínima y con una deficiencia absoluta en sus servicios. La administración se ejercía desde las oficinas de Quito sin el conocimiento del ambiente y las necesidades de los pueblos gobernados; y sólo el servicio de poli-

cia desempeñaba abnegadamente, al mando de los tenientes políticos, la defensa de los puestos más avanzados del territorio patrio. El trabajo realizado en el período de cuatro años, por la primera Dirección de Oriente, fué innegablemente eficiente.

Pero existía en el Oriente, y me complazco en reconocerlo, una defensa invulnerable y permanente del solar patrio: las misiones religiosas. En el Napo los Padres Josefinos; en el Pañaza, los dominicanos; en Méndez, Gualaquiza y Macas, los salesianos; y en Zamora los franciscanos. También las misiones evangélicas cristianas mantenían su contribución en Napo y el Upano.

Mas, si bien todos los grupos misioneros realizaban su obra benéfica, quiero recordar ahora, en forma especial, la obra salesiana misionera, y a su esclarecido apóstol, mi ilustre amigo, el Rdo. Padre Albino del Curto, a quien me ha ligado por más de treinta años una amistad sincera y mi admiración sin límites.

La misión salesiana que hace cincuenta años inició sus labores en Gualaquiza, la zona oriental azuaya, extendió sus actividades a la región de Méndez e Indanza, lo que significaba una mayor suma de trabajo y sacrificios, que habrían sido estériles, si no se cimentaban en la única base capaz de dar éxito real a una empresa orientalista auténtica, si no se cimentaba en un camino bien trazado en el laberinto de las montañas, y se ejecutaba desafiando todas las dificultades y adversidades. Y esta obra del camino de Pan a Méndez es la obra formidable de la misión salesiana, y la del más benemérito de sus apóstoles, el Padre Albino del Curto.

Porque es preciso haber experimentado la dureza de la vida en las cordilleras y las montañas, el peligro constante a que está expuesta la salud y el sacrificio permanente de todo lo que puede significar la más elemental comodidad, para apreciar en todo su valor, lo que significan las exploraciones para obtener un derrotero que sirva de base a un futuro camino. Yo recorrí, a pie, con el Padre del Curto, toda la extensión del camino desde Méndez al pueblo azuayo del Pan, ya por un camino abierto al tráfico, para peatones, y sin embargo de existir este sendero, se podía comprobar en esa época el inmenso sacrificio que significaría el haber llegado a localizar el camino, que luego hubo de convertirse en verdadero camino de herradura, abierto para la explotación aurífera, que ha dado millones al país, y ha sido la base para la creación de una entidad

cantonal, centro de negocios agrícolas e industriales en Méndez.

Tuve también la oportunidad de llegar a Macas en los mismos días en que tomaba posesión de este cantón el Padre Salvador Duroni, en representación de la misión salesiana, pues ésta había sido agraciada por la Santa Sede, con la extensión de su labor evangélica. Macas, antigua fundación con los sobrevivientes de la ciudad colonial de Sevilla de Oro, carecía desde hacía muchos años de misioneros, y la llegada de los salesianos fué celebrada con júbilo por las gentes de la montaña, pues sabían, cómo los hijos de San Juan Bosco suelen cumplir con sus deberes, y pronto fueron satisfechas esas esperanzas con la creación del convento, de escuelas y con las actividades agrícolas nuevas.

Mis viajes desde Macas hasta Méndez y Pan, y luego de entrar por el Zamora, desde Bomboiza hasta Gualaquiza y Sigsig, me dieron una visión exacta de la magnitud de la obra misionera salesiana en el Oriente, y quedé desde entonces ligado espiritualmente a esta gran empresa, por la continua correspondencia con el Padre del Curto que siempre me ha tenido enterado de los progresos realizados, y sabía también sus sinsabores, su lucha inacabable con la incompreensión, y seguía con angustia el proceso de su salud menoscabada en tantos años de trabajos y sacrificios, hasta llegar a donde ha llegado en su abnegación, hasta la pérdida total de la vista y el dolor de la parálisis que ha inmovilizado al hombre que anduvo sin descanso, hasta caer exánime, durante cuarenta años de su vida en el Oriente, y hoy, falta la luz a los ojos colmados del paisaje de la cordillera y las montañas.

Con el Padre Albino del Curto fuí al Napo, y allí tuve su colaboración entusiasta en la instalación de una colonia agrícola de cincuenta familias, que luego la dispersó el egoísmo y la incompreensión ministerial; y el Padre del Curto recorrió la nueva ruta del camino al Napo, por Mera y Satsayacu, y su elogio fué público, y entusiasta por este camino que resolvía un problema trascendental de la defensa patria, pero que luego lo ha pospuesto la resistencia de los intereses creados.

El Padre Albino del Curto ha revivido en esta época de cruel positivismo la obra legendaria de los mártires por los grandes ideales espirituales. Nos recuerda al Padre Ferrer, al Padre Santa Cruz, a los Riker y los Cujía, y a tantos mártires misioneros sacrificados en la Amazonia a su fervor apostólico. El Padre del Curto, apasionado defensor de la soberanía ecuatoriana en las

COMENTARIOS INDIGENISTAS**LA EXPLOTACION DEL INDIO**

Colmado ya el material necesario para la impresión de la Revista "ATAHUALPA", órgano del Instituto Indigenista del Ecuador, hemos tenido la oportunidad de leer un Editorial de "El Comercio" de esta ciudad, en el que se hacen reparos sustanciales a la manera incalificable como se realiza por ciertos elementos conocidos, la explotación comercial y política del indio.

"Ahora se ha óptado por otro sistema, dice "El Comercio", y es el denunciado en la Asamblea, el de recopilar cédulas y otros papeles para presentar reclamos compaginados con las disposiciones de las leyes del trabajo, con lo que se está creando una grave situación agrícola". "Y esta situación tenía que confinar en otra, de modo irremediable: se establecía un clima de revuelta que, dadas las condiciones de incultura del indio, podían manifestarse en la forma más atropellada con esos levantamientos con que se han señalado los indios en todas las épocas de nuestra historia".

Y estas verdades están ligadas en el tiempo con la otra maniobra de carácter político espectacular que presentó al indio como sujeto idóneo de Congresos, para el planteamiento de cuestiones legales y de reclamos colec-

tivos, que si necesarios o verdaderos en el fondo, en la forma sólo quedaba en descubierto la maniobra liderista que luego reaparecía en la práctica, en la forma denunciada por "El Comercio". Esta cuestión del indio que fué el terreno fértil de la explotación secular del patrón, el cura y el teniente político, es hoy abonado por cierto liderismo, que no alcanza a encubrir el interés personalista.

"Francamente se está jugando con fuego, concluyé "El Comercio" su comentario justísimo, cuando se trata del indígena: los que lo soliviantan sin la abnegación desinteresada de buscar su mejoramiento y como un motivo de explotación, perpetran un crimen social; los que permanecen aferrados a sus prejuicios coloniales y feudales de creerse de casta superior y llamados a beneficiarse despectivamente con el trabajo del indio, están rebelándose contra la razón y la civilización".

La cuestión planteada por "El Comercio" con toda oportunidad y verdad, es la constante preocupación de quienes han llegado a la persuasión de que, a los eternos verdugos del indio y sus explotadores tan conocidos, hay que agregar uno más: el liderismo insincero y oportunista.

provincias orientales, constituye en las páginas de nuestra historia un preclaro ejemplo de patriotismo, y su nombre quedará unido al de los grandes campeones de la civilización cristiana.

Al cumplirse el cincuentenario de las Misiones Salesianas, que tan brillante éxito han tenido en sus grandes empresas en el Ecuador, me complazco en unir mi voz al aplauso nacional que está recibiendo merecidamente, y presento a Monseñor Comin, Apóstol egregio del Oriente Ecuatoriano, el

especial homenaje de mi admiración respetuosa.

P. Jaramillo A.

(Alocución radiodifundida desde Quito, el 24 de Septiembre pasado con motivo de la celebración del primer cincuentenario de las Misiones Salesianas en el Ecuador).